

TODOS LOS TIEMPOS

ALL TIMES

Juan José López de la Cruz

SUMMARY Intervention on the architecture of the past is no more than a particular case of a universal conception of the transformation processes incumbent on all architectural design. We might think that architectural action is always an alteration of our existing world, so that to plan is only to rethink it again and again, a fabulous attempt to continually transform reality, constructed or figurative, to adapt it to the variable of our constantly changing thinking.

This mode of approach to the architectural project as an alteration of a continuous reality, standing before and after the project, sees time as a theme of research and reflection. The project therefore becomes the Aleph, able to unite all those real or imagined moments concerning a location. Understanding architecture as an overlay of interwoven moments where, through strategies of change, through the project we can rescue past times and plan future moments. Just as someone walking on paths that fork and meet again, we can return to paths ruled out before or discover convergences produced in a morning. The meeting of past, present and future favours the architectural project, allowing realities once apparently considered depleted, to be incorporated into our cultural environment. Simultaneously, it urges us to imagine our intervention as one more stage in a permanent reality that will inevitably be altered in time to come.

This pendular journey through the time of the architectural project, leads to an understanding of degradation and obsolescence as part of the life cycle. It is not necessarily its end, but an intermediate point from which to explore new opportunities, formalized through the metamorphosis of matter and dilapidated areas. Simultaneously, it would allow the possibility of the architectural project to attend to future alterations, at times emanating from our projects that accept the processes of change and deterioration as part of our culture, and observe its mark as a mode of its transmission, understanding that a world without degradation is perhaps a world without memory.

In this fourth edition of PPA we chose to reflect on the passage of time and interventions that have taken intermediate routes through those times. Sometimes fictitious, they reject the drastic demolition that severs any hint of a past life and material recovery, no more real than others that were hidden, determined to freeze architecture within a moment that was perhaps just an instant in the life of the building. We discover untested alternatives that live latent in our world, in revealing disjunctive routes that were left hidden, by others that prevailed, and which can be resumed in future times. Through the formulation of strategies, the presentation of retrospective views or specific interventions, the articles included in this publication coincide in showing architecture in its former condition of permanence, while accepting alteration as a chance to rethink what exists.

Voy a suponer que somos una suerte de eternidad, un conjunto de ayeres, de presentes y de futuros.
Jorge Luis Borges

La intervención sobre la arquitectura existente no es más que un asunto concreto de los procesos de transformación de nuestro mundo que incumben a todo proyecto de arquitectura. La acción arquitectónica es siempre una alteración de nuestro entorno, por lo que proyectar no es sino repensar una y otra vez sobre él, un fabuloso intento de transformar continuamente la realidad, construida o figurada, para acomodarla a nuestro pensamiento variable.

Este modo de aproximarnos al proyecto de arquitectura como alteración de un universo prolongado antes y después del proyecto, precisa observar el tiempo como materia de investigación y reflexión. El proyecto se convierte entonces en el *Aleph* capaz de reunir todos los instantes reales o imaginados que atañen a un lugar, entendiendo la arquitectura como una superposición de tiempos entretreídos donde, a través de estrategias de alteración, podemos rescatar momentos pasados y proyectar secuencias futuras como quien recorre senderos que se bifurcan o se reencuentran. La reunión de ayeres, ahora y mañanas que propicia el proyecto de arquitectura permite incorporar a nuestro ámbito cultural realidades consideradas aparentemente agotadas, a la vez que nos incita a imaginar nuestras intervenciones como un estadio más de una realidad permanente que volverá a ser ineludiblemente alterada en adelante.

Este viaje pendular del proyecto a través del tiempo, induce a entender la degradación y la obsolescencia como parte de un ciclo vital, pero no necesariamente su fin, sino un momento intermedio a partir del cual explorar nuevas posibilidades. Igualmente, permitiría atender desde el proyecto a alteraciones futuras, a momentos por venir que asuman la huella de los procesos de cambio y deterioro como parte de nuestra cultura.

En este cuarto número de PPA hemos querido reflexionar en torno a discursos e intervenciones que transitan estos tiempos a veces ficticios, emprendiendo caminos intermedios entre la drástica demolición que cercena cualquier atisbo de una vida pasada y la congelación de la arquitectura en un instante de la vida del edificio, quizá no más real que otros. Los distintos artículos reunidos coinciden en mostrar la arquitectura en su antigua condición de permanencia, y a la vez asumen la alteración como posibilidad de repensar lo existente, descubriendo alternativas no ensayadas que habitan latentes en nuestro mundo o sendas disyuntivas que quedaron ocultas y que pueden ser retomadas en momentos futuros.

Todos los tiempos, reales e imaginarios, eran ahora el mismo, así relataba Octavio Paz la convergencia solapada en un instante de todo lo acontecido en el México de su infancia. Esta misma frase bien podría resumir aquello que Peter Eisenman pretende con sus Ciudades de excavación artificial, episodio de arqueología ficticia donde convoca momentos pasados que se yuxtaponen a crecimientos futuros: una pirueta conceptual a través de la cual Eisenman entiende el territorio como suelo repleto de huellas que hace más compleja y menos inmediata la relación de los procesos arquitectónicos con los lugares por ellos alterados. Esta libertad de desplazamientos a través del tiempo nos acerca la posibilidad de saltar al futuro (acaso la única definición posible de *proyectar*), previendo mutaciones ulteriores que podrían ser atendidas desde el proyecto presente. Un proyecto que, como un tapiz que establece una trama constante que acepta alteraciones, fuera capaz de asumir transformaciones futuras aún sin

subvertir sus propias reglas. Semejante anhelo fue motivo de discusión por parte de los integrantes del Team X en la década de los sesenta, dando lugar a una serie de edificios cuya estructura garantizaba la flexibilidad necesaria para permitir la adaptación a las variaciones de un programa. La *Freie Universität* de Berlín, de Georges Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods, revela la utilización de la permanencia y la alteración de elementos contrapuestos como conformación del tejido compositivo de esta intervención. Tanto en los proyectos de Ciudades de excavación artificial como en la Universidad Libre de Berlín, el tiempo, recorrido libremente, se convierte en dispositivo de investigación y composición de las intervenciones expuestas en estos dos artículos iniciales de PPA 4.

No nos resultaría difícil establecer que la fotografía podría ser un instrumento de conciliación del tiempo y la arquitectura. Podría existir una única fotografía de una obra, un paisaje, un espacio... que mostrase toda su vida; una paradójica instantánea que mantuviera el obturador del objetivo abierto durante suficiente tiempo como para mostrarnos la construcción de aquel lugar: sus inicios, su esplendor, su devenir a lo largo de los años y, probablemente, su deterioro. Esta imagen ficticia revelaría las claves de las alteraciones que aquel territorio hubiera experimentado a lo largo del tiempo. En los años ochenta, las autoridades francesas intentaron llevar a cabo dicho retrato imposible, eso sí, fragmentado en más de 200.000 negativos. La *Mission Photographique* de la DATAR debía representar el paisaje francés de aquellos años y desveló dos conceptos fundamentales en el paisaje contemporáneo; el de *paisaje intermedio*, aquel cuyo valor reside en constituir un reflejo exacto de la vida de sus habitantes, y el de *dinámica de paisaje*, el paisaje concebido como transcurso, en el que su esencia se aprecia únicamente a través del cambio y la transformación. De todas las alteraciones vividas por estos paisajes, el cambio que supuso la misión DATAR en la mirada hacia estos lugares degradados, fue la mayor de ellas.

La comprensión de un lugar no sólo como un sitio o un solar sino como el resultado material y espacial de una cultura, parece residir también en el origen de la intervención que los arquitectos Guillermo Pavón y Alfonso del Pozo llevan a cabo en la Torre del Homenaje del Alcázar de Estepa. El reto de detectar y evaluar de un modo certero el grado de transformación de la realidad que todo proyecto implica, define el intervalo en el que se mueve esta actuación de yuxtaposición de tiempos y arquitecturas, o quizá sería mejor decir de una única arquitectura desarrollada en tiempos diversos. Esta percepción de las transformaciones que un mismo hecho constructivo experimenta en todo su existir, no como una sucesión de proyectos sino como uno único desarrollado a lo largo del tiempo, permitiría repensar cada capítulo de la vida de un edificio como un momento susceptible de ser repensado.

Residir y residuo comparten origen etimológico. Ambos intensifican con el prefijo *-Re* la acción de asentarse (*siedere*), de permanecer en el lugar, el primero asociado a la vida y el segundo como huella de ésta. Si Ivan Illich anunció que habitar es dejar huella, podemos decir ahora que habitar es también producir residuos. La lista infinita de deterioro y obsolescencias generados por nuestro habitar en el mundo, remite a una reflexión que rebasa circunstancias productivas o ambientales que percibe nuestro universo compuesto por materia y energía en constante transformación. El entorno construido se asemejaría entonces a un paisaje o a un jardín capaz de asumir naturalmente los cambios y el quebranto de sus cualidades materiales. A partir de esta hipótesis, el sexto artículo de PPA ofrece pautas posibles para actuar en nuestro entorno cambiante que discurren entre la intervención *débil* de Richard Long en su naturaleza surcada por el devenir del paseante, hasta la percepción del bosque sueco

de Asplund y Lewerentz mostrada a través del proyecto de la Capilla del bosque. Esta apreciación de nuestro hábitat como un paisaje, permite observar los procesos de evolución de nuestras ciudades y territorios como cambios de estado de una misma materia en los que reconocer la evolución de su energía potencial. La consideración de los paisajes obsoletos aparecería entonces como una oportunidad para comprender los procesos de cambio de nuestras ciudades en constante transformación material y cultural. El entorno del río Manzanares en Madrid, un borde heterogéneo, histórico, industrial y residencial, fruto del desarrollismo especulativo, asfixiado por la M-30, sirve de soporte para la investigación expuesta sobre la continua metamorfosis de la ciudad que finaliza, por ahora, en un proceso de reciclaje urbano que superpone un tiempo más al espacio de la vega del Manzanares.

Cada vida es una enciclopedia, una biblioteca, un muestrario de estilos donde todo se puede mezclar continuamente y reordenar de todas las formas posibles. Las palabras de Italo Calvino nos recuerdan las posibilidades que surgen al someter la realidad existente a un nuevo ciclo vital. Todas las oportunidades son de nuevo posibles a través de una nueva mirada. La mirada será la herramienta recurrente a través de la cual, el estudio Pesquera Ulargui expone diferentes proyectos que enlazan una cadena de posibilidades que hace que la arquitectura se active nuevamente. Una nueva vida que pretende no anular las anteriores, sino que se apoya en su legado para proponer una oportunidad que permita su continuidad en el futuro como si de un regalo se tratase. La posibilidad del regalo, del descubrimiento que ofrece el desvelo de un tiempo pasado, guía la Restauración de la Torre de San Juan Bautista de Écija, en cuya investigación Montserrat Díaz Recaséns nos muestra los hallazgos desvelados a través de la observación minuciosa, el conocimiento de la historia y el rigor del dibujo. En ocasiones, estos descubrimientos son casi invisibles, en otras, tan subversivos que nos muestran la torre como un receptáculo de espacios ocultos, por encima de conceptos como comunicación y poder que se reconocen en el concepto primario de su término. Con todo esto, se quiere mostrar un modo de intervenir basado en las pequeñas decisiones del proyecto que difumina los siempre imprecisos límites entre restauración, rehabilitación e intervención.

Guiado por la experiencia litúrgica del camino recorrido, el último artículo de este número de PPA, ofrece una lectura del suelo de nuestras ciudades como un dispositivo de relación entre los distintos espacios públicos, un principio agregador de espacio urbano que permite abarcar la definición de la ciudad, el análisis de su formación y la crítica del ámbito común de la misma. El suelo de la ciudad se revela como un sistema de articulación y estructuración que brinda una reflexión en torno a la permanencia y la alteración de las ciudades a lo largo del tiempo.

Si, como decía Flaubert, no bien llegamos a este mundo pedazos de nosotros comienzan a caerse, la arquitectura reside en un estado continuo de permanencia alterada por las transformaciones acaecidas con el tiempo. Tras conceptos ampliamente nombrados hoy día que invocan la capacidad de reutilización de la arquitectura como ejercicio de responsabilidad medioambiental, hemos querido recordar las connotaciones que esta acción posee como oportunidad para comprender los procesos de cambio de nuestro mundo. Opciones como *tabula rasa* o destrucción se antojan insuficientes desde esta perspectiva; hacer y volver a hacer, superponer y repensar, observar nuestro universo como una acumulación donde todo tiene que ver con todo y donde el proyecto, dispositivo eficaz que permite el viaje a través de las distintas direcciones del tiempo, posibilita el encuentro con todos los pasados y futuros. ■